

Envejecimiento de la población, desarrollo económico y política de inmigración en Francia

EGUZKI URTEAGA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Resumen: Este artículo se pregunta si: ¿la política migratoria restrictiva elaborada y puesta en marcha por el gobierno francés, a través de la aceleración de las salidas y de la reducción de las entradas, que pretende reducir el número de inmigrantes y favorecer una inmigración de trabajo tratando de atraer a los más cualificados, permitirá hacer frente a los nuevos retos impuestos por el envejecimiento de la población, el aumento de la mortalidad y la disminución de la población activa? Defendemos la hipótesis según la cual, esta política carece de sentido en un contexto caracterizado por un bajo saldo migratorio, porque la llegada continua pero reducida de inmigrantes no compensa el envejecimiento de la población, provocará una falta de mano de obra, un declive de la actividad económica y una crisis del sistema de pensiones, por el aumento de los jubilados y el descenso de la población activa. Más allá, se repercutirá

tanto en el crecimiento económico como en el Estado de Bienestar. A pesar de estos datos, el gobierno francés se empeña en aplicar su política de inmigración en razón de las ideas de los gobernantes, de la presión de la extrema derecha y de la visión cortoplazista de los cargos electos.


Palabras clave: envejecimiento, desarrollo económico, política de inmigración, Francia.

Ageing of the population, economic and political development of immigration in France

Abstract: This article asks whether the restrictive policy on migration drawn up and implemented by the French government speeding up emigration and reducing immigration in an effort to reduce the number of immigrants and encourage an immigrant workforce, in an attempt to attract more skilled workers, will enable them to overcome the new challenges imposed by the ageing of the population, the increase in the mortality rate and the reduction of the active population. We defend the hypothesis that this policy does not make any sense in a context characterised by a low balance of migration, because the constant albeit reduced stream of immigrants arriving in the country is no compensation for the ageing population. It will lead to a lack of manpower, a decline in economic activity and a crisis in the pension system, because of the increase in the number of pensioners and the slump in the active population. Beyond that, it will have repercussions on both economic growth and on the Welfare State. Despite these facts, the French government is set on applying its policy on immigration in line with the ideas of the people in power, of the pressure from the extreme right and of the short-term view of the politicians.

Keywords: ageing, economic growth, immigration policy, France.

Envejecimiento de la población, desarrollo económico y política de inmigración en Francia



Pr. Eguzki Urteaga

Introducción

La inmigración es un tema omnipresente en el debate político, en los medios de comunicación y en la calle, tanto en España como en el extranjero. Despierta muchos temores, genera numerosos fastasmas y origina varias preguntas. ¿Cuál es la amplitud de la inmigración? ¿Cómo contribuye la población inmigrante al desarrollo económico y al bienestar social de la sociedad de acogida? ¿Conviene cerrar o abrir las fronteras? ¿De qué manera se pueden regular los flujos migratorios? ¿Cómo conciliar las leyes nacionales con el derecho internacional? A estas preguntas se añaden otras sobre el futuro: ¿Cuál será el peso de la inmigración en la evolución demográfica de cada país? ¿La política europea en materia de regulación de los flujos migratorios impedirá que los inmigrantes ocupen un lugar creciente en la sociedad? ¿Qué lugar está dispuesto a conceder la sociedad a la población extranjera hoy en día y en el futuro? Todas estas preguntas se plantean en un país como Francia que goza de una large historia de inmigración y que está confrontada tanto a los flujos migratorios como a la cuestión de la integración de los extranjeros residentes en su territorio.

Precisamente, este artículo se pregunta: ¿si la política migratoria restrictiva elaborada y puesta en marcha por el gobierno francés (de derechas), a través de la aceleración de las salidas (reconducciones a la frontera, expulsiones del territorio, ayudas al retorno) y de la reducción de las entradas (control de los visa-

dos, rechazo de las demandas de asilo, alargamiento de los plazos de reagrupación familiar), que pretende reducir el número de inmigrantes y favorecer una inmigración de trabajo tratando de atraer a los más cualificados, permitirá hacer frente a los nuevos retos impuestos por el envejecimiento de la población, el aumento de la mortalidad y la disminución de la población activa? Defendemos la hipótesis según la cual, desde una perspectiva demográfica, esta política carece de sentido en un contexto caracterizado por un bajo saldo migratorio, porque la llegada continua pero reducida de inmigrantes no compensa el envejecimiento de la población. Ello provocará una falta de mano de obra, un declive de la actividad económica y una crisis del sistema de pensiones, por el aumento de los jubilados y el descenso de la población activa. Más allá, se repercutirá tanto en el crecimiento económico como en el Estado de Bienestar. A pesar de estos datos objetivos, el gobierno francés se empeña en aplicar su política de inmigración en razón de las ideas de los gobernantes, de la presión de la extrema derecha y de la visión cortoplazista de los cargos electos.

Un bajo saldo migratorio

Cada año, al final del mes de enero, el INSEE publica el balance demográfico del año anterior¹ basándose en el estado civil: natalidad, mortalidad, fecundidad y esperanza de vida. En 2005, el hexágono cuenta con 62 millones de habitantes y su número aumenta cada año de 365 000 personas, gracias a un saldo natural de 260 000 (800 000 nacimientos frente a 540 000 fallecimientos) y a un saldo migratorio evaluado en 105 000, lo que supone aproximadamente 100 000 salidas. Los movimientos migratorios contribuyen, por lo tanto, al 30% del crecimiento anual de la población gala (105 000 sobre 365 000), frente al 80% en el resto de la Europa de los 15 y al 85% en la Europa de los 25, según las estimaciones de Eurostat en 2004. Francia goza de un crecimiento anual del 5,9% con la suma de un saldo natural del 4,2% y de un saldo migratorio del 1,7%.

¹ Richet-Mastain. L., "Bilan démographique 2005: en France, la fécondité des femmes augmente toujours", *Insee Première*, n°1059, janvier 2006.

El saldo migratorio del 1,7% es relativamente bajo puesto que Francia² ha conocido un saldo dos veces superior durante el periodo 1955-1964 (3,3/1000 sin los repatriados) y superior en los años 1969-1973 (2,7/1000). No obstante, la parte del crecimiento imputable a la inmigración es a penas superior al actual porque el *baby-boom* no estaba del todo acabado y el saldo natural era elevado (7/1000). En este sentido, el saldo migratorio galo es uno de los más reducidos de los países desarrollados³, ya que se sitúa en 2/1000, mientras que sus vecinos gozan de saldos migratorios situados entre el 2 y el 10/1000 a lo largo de los últimos diez años. Incluso si Francia decide aumentar su saldo migratorio procediendo a la regularización de los sin papeles o entreabriendo sus fronteras, lo que significaría pasar de 100 000 a 150 000 personas, el saldo se situaría entorno al 2,5/1000.

Este saldo es muy inferior al de países como España, cuyo saldo se sitúa en 14/1000, e Italia (10/1000) en 2003 y 2004. Alemania se aproxima al hexágono, tras haber llevado su saldo migratorio a 10/1000 durante los años 1990, así como Gran Bretaña (3/1000), aunque haya progresado en 2005 para alcanzar 4/1000⁴. Durante el transcurso del verano de 2006, el Ministro británico del trabajo ha anunciado que la apertura a la inmigración de trabajo de los nuevos Estados miembros ha atraído 500 000 personas en dos años, de los cuales un 80% son polacos. En 2004, a pesar del aumento de las parejas mixtas y de las demandas de asilo durante la última década, el saldo migratorio francés (cerca del 2/1000) es dos veces inferior al de la Unión de los 25 (4/1000) o al de la zona euro (5,1/1000) y cinco veces inferior al de los países del sur de Europa (10,3/1000 incluyendo las regularizaciones).

² Héran. F., "Cinq idées reçues sur l'immigration", *Population et sociétés*, n°397, janvier 2004.

³ Eurostat, "La population en Europe en 2004: premiers résultats", *Statistiques en bref*, n° 15, septembre 2005.

⁴ Thierry. X., "Evolution récente de l'immigration en France et éléments de comparaison avec le Royaume Uni", *Population*, n° 59, septembre 2004.

Una llegada continua

Conviene no confundir el sueldo migratorio con el importante número de inmigrantes y de descendientes de extranjeros que residen en el hexágono. Históricamente, Francia ha sido un país de inmigración y, excepto en determinados momentos tales como las crisis de los años 1930 y 1970, ha acogido varias oleadas de extranjeros desde la mitad del siglo XIX. Es la razón por la cual cuenta con tantos inmigrantes de segunda y tercera generación. En este sentido, el principal problema de la inmigración gala no reside tanto en los flujos migratorios actuales como en la mala integración de los descendientes de inmigrantes⁵, a pesar del aumento de los matrimonios mixtos. Las dificultades de integración resultan, entre otros factores, de la segregación espacial como consecuencia de las políticas urbanas llevadas a cabo en los años 1960, del fracaso escolar y de las dificultades de inserción en el mercado laboral. Esta situación ha coincidido con la crisis económica y la existencia de discriminaciones.

Sólo Suiza y, en menor medida, Alemania del oeste cuentan con tantos inmigrantes de segunda y tercera generación. Inglaterra ha practicado durante un largo periodo intensos intercambios con los países del Commonwealth con un vaivén incesante que producía un saldo migratorio generalmente inferior a 50 000 personas por año entre 1970 y 1988 y no favorecía la permanencia de las segundas generaciones. En el sur de Europa, la inmigración es demasiado reciente para que se planteen problemas similares, por lo menos de esta magnitud. Si se comparan los saldos migratorios de los países europeos durante el periodo 1950-1974, haciendo abstracción de los repatriados, Francia es el único país donde el saldo migratorio forma una capa continua y visible que viene añadirse al saldo natural y que contribuye por un tercio al crecimiento demográfico.

Este tercio es suficiente para diversificar profundamente los orígenes de la población francesa⁶. Cerca de un ciudadano galo

⁵ Fitoussi. J.-P., Eloi. L., Maurice. J., *Ségrégation urbaine et intégration sociale*. Paris, La Documentation française, 2004.

⁶ Lefèvre. C., Lefèvre. A., *Histoires de famille, histoires familiales: les résultats de l'enquête Famille de 1999*. Paris, INED, 2005.

sobre cuatro tiene al menos un abuelo inmigrante y se llega a uno sobre tres añadiendo una generación más⁷. No se puede comprender la sociedad francesa si se olvida este aspecto: para modificar la composición de la población, la inmigración no tiene porque ser masiva, es suficiente que sea persistente durante varias décadas. “La infusión duradera supera la intrusión masiva”⁸ porque se difunde a un ritmo que depende del poderoso mezclador que constituyen los matrimonios mixtos. Al final, la penetración extranjera es recíproca, puesto que se deja más infiltrar por la sociedad de acogida que la infiltra.

La percepción de la población está alterada por varios fenómenos: la presencia de los ciudadanos de los territorios de ultramar, el auge de las adopciones internacionales, la presencia superior de los inmigrantes en los espacios públicos y la concentración de los extranjeros en ciertos cascos urbanos. Además, las personas cuyos padres o abuelos son inmigrantes son franceses, de modo que una persona puede observar la gente de la calle durante horas sin saber a qué categoría pertenece esta población. Esta situación crea una confusión en la gente que atribuye la presencia de los inmigrantes a la supuesta importancia de los flujos migratorios actuales.

La tasa de fecundidad

A esta inmigración moderada se añade otra singularidad, ya que Francia no ha conocido la segunda transición demográfica que prevalece en el conjunto de los países europeos y en numerosos países asiáticos, como pueden ser Japón y China. Esta segunda transición se caracteriza por el establecimiento duradero de un régimen de baja fecundidad, a menudo inferior a 1,5 hijos por mujer, muy por debajo del umbral de reproducción de las generaciones. Afecta a la mayoría de los países donde el número de nacimientos ha bajado hasta alcanzar el nivel de los fallecimientos. Este fenómeno se observa en Alemania desde

⁷ Tribalat. M., “Un essai d'estimation de la population d'origine étrangère en France en 1999”, *Population*, n° 59, 2004.

⁸ Héran. F., *Le temps des immigrés. Essai sur le destin de la population française*. Paris, Seuil, 2007.

1973, en el Reino Unido desde 1976, en Italia desde 1985 y en España, Portugal y Grecia desde 1995. Con 270 000 nacimientos más, el hexágono constituye una excepción en Europa. En este sentido, Francia compagina un crecimiento natural sostenido con una inmigración persistente, aunque moderada.

La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿el saldo natural positivo es debido a una tasa de fecundidad superior de la población inmigrante? La situación puede describirse de tres maneras: 1) los extranjeros son responsables del 12% de los nacimientos registrados en Francia, incluso del 17% si se contabilizan los matrimonios mixtos, 2) sin la aportación extranjera, el saldo natural retrocedería del 42% y 3) la contribución de los inmigrantes a la tasa de fecundidad de Francia es únicamente del 0,1% hijo por mujer. En contra de las apariencias, estos tres datos no son contradictorios. Sobre los 793.900 nacimientos acontecidos en 2003, 56.350 provienen de parejas extranjeras (7,1%) y 82 970 de parejas mixtas (10,5%). En total, 139.320 recién nacidos tienen al menos un pariente inmigrante en 2003 (17,6%), de los cuales la mitad son el hecho de parejas mixtas. Recíprocamente, el 92,9% de los recién nacidos tienen como mínimo un pariente francés. Si sumamos los nacimientos de parejas mixtas a los nacimientos de parejas extranjeras, nos encontramos con el 12,3% de la totalidad de los nacimientos. Resumiendo, la contribución extranjera es actualmente de un nacimiento sobre ocho, es decir de 100.000 nacimientos sobre 800.000. Si se comparan estos datos con el saldo natural, es decir con el excedente de los nacimientos sobre los fallecimientos (231.300 en 2003), la aportación de los extranjeros es mucho más elevada (42%) y alcanza incluso el 60% si se incluyen los nacimientos de las parejas mixtas.

Esta fuerte contribución de los extranjeros a la natalidad se compagina con una baja aportación a la tasa de fecundidad porque el número de nacimientos es el resultado de dos factores: la cantidad de mujeres en edad de tener hijos y su fecundidad. Para que la aportación de la población extranjera a la fecundidad nacional sea significativa, debe representar una parte importante de las mujeres y su tasa de fecundidad debe ser mucho más elevada que la media. En 2003, la fecundidad de las inmigrantes residentes en Francia es superior a la media con 2,8 hijos por mujer, frente a 1,8 hijos por mujer en el caso de las

mujeres autóctonas, es decir una diferencia de un hijo por mujer. Sin embargo, la aportación de los inmigrantes es únicamente del 0,1% porque los extranjeros sólo representan el 11% de las mujeres en edad de tener hijos. En este sentido, la fecundidad superior de las mujeres extranjeras no explica el diferencial de fecundidad del hexágono con respecto a otros países desarrollados. Asimismo, en los países poco fecundos y con muchos inmigrantes como Suiza, la fecundidad de los inmigrantes no consigue compensar el déficit de nacimientos. Según el censo del año 2000, si los ciudadanos helvéticos tienen 1,2 niños mientras que los extranjeros tienen 1,9 hijos, estos últimos apenas hacen subir la tasa nacional: del 1,2 al 1,4.

Si nos referimos a los extranjeros en edad de tener hijos, incluso los que han obtenido la nacionalidad francesa, las tendencias se confirman, puesto que, si los inmigrantes representan a cerca del 15% de las madres, los extranjeros naturalizados tienen una fecundidad próxima a la de los autóctonos. A partir del final de los años 1990, las hijas de los inmigrantes tienen la misma fecundidad que el resto de la población francesa⁹. La encuesta familiar de 1999 confirma lo que indica el estado civil: la mitad de los hijos de inmigrantes proceden de una pareja mixta. Es cierto que la tasa de fecundidad varía en función de los países de origen, encabezados por las mujeres de África subsahariana con 4,7 hijos en 1990, 4,0 hijos en 1999 y 3,5 hijos hoy en día. La contribución de las mujeres subsaharianas al conjunto de la inmigración del hexágono progresa, en la medida en que representan una cuarta parte de los nacimientos de madres extranjeras, es decir el 3% de todos los nacimientos. Pero, a pesar de su visibilidad, la población subsahariana constituye una pequeña minoría y no influye sustancialmente sobre la tasa de fecundidad nacional. Sin los inmigrantes de África del oeste, la tasa de fecundidad gala sería del 1,87 en lugar del 1,9.

Dicho de otra forma, los inmigrantes aportan más al crecimiento demográfico francés por su peso numérico en la población de las madres que por una fecundidad muy diferente a la de las autóctonas.

⁹ Toulemon. L., "La fécondité des immigrés: nouvelles données, nouvelle approche", *Population et sociétés*, n° 400, 2004.

Mirando hacia el futuro

La alta fecundidad de las mujeres francesas, asociada a la aportación de las inmigrantes, alimentan la pirámide de población del hexágono. Para saber si este dinamismo se mantendrá en el tiempo, el INSEE ha realizado proyecciones demográficas¹⁰ a partir de tres parámetros: una fecundidad anual de 1,9 hijos por mujer, un saldo migratorio anual neto de 100.000 personas y una progresión de la esperanza de vida de 7 años para los hombres y de 5 años para las mujeres. El INSEE¹¹ propone igualmente oscilaciones para cada parámetro: entre 2,1 y 1,7 hijos por mujer, un aumento o un retroceso de 2,5 años de la esperanza de vida y un saldo migratorio neto que se sitúa entre 50.000 y 150.000 personas. Según esta previsión, la excepción no durará más de una generación. El excedente de los nacimientos sobre los fallecimientos retrocederá constantemente para alcanzar 200.000 hacia 2010, 150.000 en 2017 y 100.000 en 2032. 100.000 es precisamente el nivel del saldo migratorio fijado por el INSEE como la más probable para los próximos decenios. A partir de ese momento, el crecimiento de la población francesa se deberá, por mitad, al crecimiento migratorio y, por otra mitad, al crecimiento interno. Después de ello, el saldo natural acabará desapareciendo entre 2040 y 2050: los fallecimientos superarán los nacimientos y la inmigración será el único factor de crecimiento de la población.

Varios factores explican este resultado. En primer lugar, si el flujo neto de los migrantes supera el sueldo natural, no es debido a la inmigración porque el saldo natural se erosionará a lo largo del tiempo por razones internas que están vinculadas a la evolución favorable de la esperanza de vida desde varios decenios. Actualmente, el número de fallecimientos es reducido en Francia porque las generaciones que desaparecen son sobre todo las de los años 1920 y 1930 y que los niños del *baby-boom* están todavía exentos. Estos últimos gozarán del alargamiento de la vida y de una mejor salud. Sin embargo, a partir de 2030,

¹⁰ Robert-Bobée. I., "Projections de population pour la France métropolitaine à l'horizon 2050: la population continue de croître et le vieillissement se poursuit", *Insee Première*, n° 1089, juillet 2006.

¹¹ Robert-Bobée. I., *Projections de population 2005-2050 pour la France métropolitaine: méthode et résultats*. Paris, INSEE, n° F0603, juillet 2006.

los fallecimientos empezarán a afectar principalmente a las generaciones del *baby-boom*, que son más numerosas. Su número acabará alcanzando el de los nacimientos, sea cual sea el nivel de la inmigración.

En segundo lugar, la erosión del sueldo natural hasta su total desaparición no es una novedad en Europa, ya que la mayoría de los países de la Unión crecen únicamente gracias a la inmigración. No obstante, el hexágono se distingue por el hecho de que la rebaja de su saldo natural se compaginará con un fuerte crecimiento de la población, con una ganancia de 10 millones de habitantes desde ahora hasta 2050. En este sentido, Francia se aproximará a los demás países europeos, a pesar de mantener su originalidad en materia de fecundidad porque el hexágono es el único gran país europeo cuya pirámide de población está regularmente alimentada desde hace treinta años. Si Francia está protegida ante el envejecimiento gracias a su fecundidad, debe hacer frente al aumento de la esperanza de vida. Gracias a su fecundidad, el hexágono retrasará de treinta años el momento en el cual el saldo natural se convertirá en negativo.

En tercer lugar, una política de reducción de los flujos migratorios no podrá oponerse a esta evolución. Para ello, tendría que reducir el saldo migratorio al mismo ritmo que el saldo natural. Pero, cuando habrá menos nacimientos que fallecimientos, la única solución consistirá en reducir sustancialmente la población inmigrante. Si se rechaza esta opción, hay que admitir que la población del país sólo crecerá gracias a la inmigración.

Resumiendo, la composición del crecimiento demográfico francés durante las próximas décadas está presidida por la caída del sueldo natural, que depende a su vez de la evolución de la mortalidad. El crecimiento demográfico supone un aumento de los flujos migratorios, a través de la migración directa o gracias a la contribución de los extranjeros a los nacimientos.

Conclusión

Recordemos que en este artículo, nos hemos preguntado si: ¿la política migratoria restrictiva elaborada y puesta en marcha por el gobierno francés, a través de la aceleración de las salidas

y de la reducción de las entradas, que pretende reducir el número de inmigrantes y favorecer una inmigración de trabajo trantando de atraer a los más cualificados, permitirá hacer frente a los nuevos retos impuestos por el envejecimiento de la población, el aumento de la mortalidad y la disminución de la población activa? Hemos defendido la hipótesis según la cual, desde una perspectiva demográfica, esta política carece de sentido en un contexto caracterizado por un bajo saldo migratorio, porque la llegada continua pero reducida de inmigrantes no compensa el envejecimiento de la población. Ello provocará una falta de mano de obra, un declive de la actividad económica y una crisis del sistema de pensiones. Más allá, se repercutirá tanto en el crecimiento económico como en el Estado de Bienestar. A pesar de estos datos objetivos, el gobierno francés se empeña en aplicar su política de inmigración en razón de las ideas de los gobernantes, de la presión de la extrema derecha y de la visión cortoplazista de los cargos electos.

La realidad es que el aumento de la proporción de inmigrantes en la población del hexágono es un fenómeno ineluctable y ninguna política de control de los flujos migratorios conseguirá parar la diversidad y la mezcla de esta población. La cuestión principal no consiste tanto en saber si la inmigración es necesaria o no, sino en determinar en qué condiciones se producirá. ¿Se trata de asimilar a la población extranjera, considerándola como cualquier otro colectivo que debe respetar las leyes, interiorizar los valores, las normas y la cultura de la sociedad de acogida y renunciar tanto a su identidad como a su país de origen, o se pretende integrar esta población favoreciendo su integración social, propiciando su inserción escolar y profesional y reconociendo su especificidad cultural, sabiendo que, mientras algunos cultivan sus orígenes, otros las reactivan y los últimos las olvidan, considerándolas como un elemento entre otros tanto? Esta última opción constituye la mejor manera de construir una sociedad plural e integrada que compagine la cohesión social con el respecto de la diversidad.

Bibliografía

EUROSTAT, (2005). "La population en Europe en 2004: premiers résultats", *Statistiques en bref*, n° 15.

- FITOUSSI, J.P., ELOI, L. y MAURICE, J. (2004). *Ségrégation urbaine et intégration sociale*. Paris: La Documentation française.
- HERAN, F. (2004). "Cinq idées reçues sur l'immigration", *Population et sociétés*, n° 397.
- HERAN, F. (2007). *Le temps des immigrés. Essai sur le destin de la population française*. Paris: Seuil.
- LEFEVRE, C. y LEFEVRE, A. (2005). *Histoires de famille, histoires familiales: les résultats de l'enquête Famille de 1999*. Paris: INED.
- RICHT-MASTAIN, L. (2006). "Bilan démographique 2005: en France, la fécondité des femmes augmente toujours", *Insee Première*, n° 1059.
- ROBERT-BOBEE, I. (2006). "Projections de population pour la France métropolitaine à l'horizon 2050: la population continue de croître et le vieillissement se poursuit", *Insee Première*, n° 1089.
- ROBERT-BOBEE, I. (2006). "Projections de population 2005-2050 pour la France métropolitaine : méthode et résultats", *INSEE*, n° F0603.
- THIERRY, X. (2004). "Evolution récente de l'immigration en France et éléments de comparaison avec le Royaume Uni", *Population*, n° 59.
- TOULEMON, L. (2004). "La fécondité des immigrés: nouvelles données, nouvelle approche", *Population et sociétés*, n° 400.
- TRIBALAT, M. (2004). "Un essai d'estimation de la population d'origine étrangère en France en 1999", *Population*, n° 59.